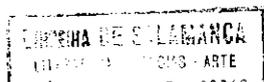


PANORAMA  
DE LA POESÍA GAUCHESCA  
Y NATIVISTA DEL URUGUAY



# BIBLIOTECA DE ESCRITORES URUGUAYOS

---

UNA PUBLICACION ESPECIAL DE LA  
EDITORIAL CLARIDAD, S. A. RIOPLATENSE

OBRAS PUBLICADAS Y EN PRENSA:

- Vol. 1. **Artigas. — Del Vasallaje a la Revolución**, por Jesualdo. La más completa y documentada biografía del fundador de la nacionalidad uruguaya. Un tomo de 580 páginas, con numerosas láminas fuera del texto ..... \$ 3.—
- Vol. 2. **El Dictador Latorre. — Retrato del hombre y crónica de la época**, por el Dr. Juan León Bengoa. Un tomo de 256 págs. \$ 1.50
- Vol. 3. **Exposición de la Poesía Uruguaya. Desde sus orígenes hasta 1940**. Compilada, clasificada y presentada por Julio J. Casal. Un tomo de 768 páginas ..... \$ 3.—
- Vol. 4. **Manual de Historia del Uruguay**, por el Dr. Lincoln Machado Ribas. Un compendio cronológico e interpretativo del desarrollo económico, político y social del país, desde sus orígenes hasta 1940. Un tomo de 600 páginas con numerosas ilustraciones, dentro y fuera del texto ..... \$ 3.—
- Vol. 5. **Movimientos Revolucionarios en las Colonias Españolas de América**, por el Dr. Lincoln Machado Ribas. Obra premiada por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Un volumen de 256 páginas ..... \$ 1.50
- Vol. 6. **Las que llegaron después**, por Paulina Medeiros. Novela dedicada a las mujeres de hoy y a las que esperan el porvenir. Un volumen de 300 páginas ..... \$ 1.50
- Vol. 7. **Arca de Noé**, colección de Fábulas y Apólogos. Libro auxiliar para "Cultura Moral", por Carmen Izcuca de Muñoz, con prólogo del Dr. Víctor Pérez Petit. Un tomo de 216 págs. ilustradas \$ 1.20
- Vol. 8. **Proceso Intelectual del Uruguay y Crítica de su Literatura**, por Alberto Zum Felde. Un volumen de 650 páginas encuadernado en tela ..... \$ 4.—
- Vol. 9. **Panorama de la Poesía Gauchesca y Nativista del Uruguay**, desde Bartolomé Hidalgo hasta nuestros días, selección y prólogo de Serafín J. García. Un volumen de 320 páginas ..... \$ 1.80
- Vol. 10. **Infancia, Adolescencia, Juventud**. Normas para los padres y educadores, por el doctor Isidro Más de Ayala. Un volumen de 200 páginas ..... \$ 1.20

ESTOS PRECIOS SON EN MONEDA URUGUAYA

EDITORIAL CLARIDAD, S. A.

Director General: ANTONIO ZAMORA

Oficinas: COLONIA 1164 - MONTEVIDEO

Dirección Central: SAN JOSE 1621/45 - BUENOS AIRES

---

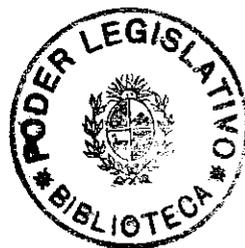
# PANORAMA DE LA POESIA GAUCHESCA Y NATIVISTA DEL URUGUAY

Desde Bartolomé Hidalgo hasta nuestros días

Selección, prólogo y notas de

SERAFIN J. GARCIA

104784



EDITORIAL  
CLARIDAD  
MONTEVIDEO

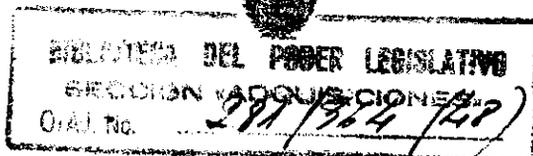
807  
P195

1 POESIA URUGUAYA

2 PISA LAUCHESCA HISTORIA Y  
CRITICA

I libro

ESTE LIBRO HA SIDO IMPRESO EN  
PAPEL FABRICADO EN EL PAIS, POR  
LA "PAMER S. A." ESPECIALMENTE  
PARA LA EDITORIAL CLARIDAD, S. A.



1600

Derechos reservados para toda la América Latina  
Impreso en el Uruguay. Printed in Uruguay.  
Copyright by EDITORIAL CLARIDAD, S. A. in 1941

## NOTICIA SOBRE EL AUTOR

Serafin J. García es una de las figuras más relevantes y originales dentro de la literatura uruguaya contemporánea.

Nacido en el Departamento de Treinta y Tres, vivió su infancia y su adolescencia en íntimo contacto con el campo y sus moradores. Y ese contacto le permitió obtener un conocimiento tan hondo como total de las costumbres, del lenguaje, de la psicología y de los sentimientos del paisano, cuya auténtica estampa habría de reivindicar más tarde en vigorosos poemas y en recios y humanísimos cuentos, que a la vez que un encendido destino de protesta, de rebelión ante la injusticia social, entrañan una pura e inquebrantable fe en el hombre.

Su libro inicial, "Tacuruses" —aparecido en 1936—, produjo una verdadera revolución dentro de la poesía gauchesca. Excepción hecha del inmortal "Martín Fierro", era la primera vez en la historia de ese género poético, tan vapuleado y falseado por sus usufructuarios epidérmicos, que la simple anécdota circunstancial y el mero brochazo descriptivo daban paso a la raigal permanencia de la vida. Era la primera vez que el hombre se antepone al paisaje y cobraba entidad y perfiles serios su drama. Así lo reconoció también el público, que fué agotando una tras otra sucesivas ediciones.

Dos años más tarde su romancero "Tierra Amarga", al cual una forma culta, depurada y brillante, libró del lastre que implica por fuerza toda expresión poética dialectal, recorrió exitosamente los países de América, y aún algunos de Europa —España y Portugal—, obteniendo infinidad de juicios consagratorios.

Como prosista, ocupa Serafin J. García un sitial de primer plano entre los narradores de su país. Sus libros de cuentos —"En Carne Viva", "Barro y Sol" y "Burbujas" —este último premiado recientemente por el Ministerio de Instrucción Pública—, han contribuido a afirmar y robustecer aún más su prestigio.

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad del escritor a quien, en mérito a su reconocida honestidad intelectual y a su amplio conocimiento del tema, encomendáramos la realización de esta obra.

E. C.

## INTRODUCCION

*Ha sido con un propósito más bien expositivo que antológico que nos hemos impuesto la tarea de realizar esta obra. De ahí el espíritu amplio que ha presidido su elaboración, espíritu que, desde un plano de sinceridad estricta, cabría, acaso, tildar de excesivamente tolerante.*

*Ello no significa, empero, que nos hayamos desprecupado de mantener, en lo posible, el nivel cualitativo, la línea de dignidad artística a que debe ajustarse, necesariamente, toda empresa de esta índole, siempre que aspire a cumplir con las exigencias del buen gusto y a lograr un destino decoroso y útil, no ya en el mero aspecto informativo, sino también en lo que atañe a la función estética, fuera de la cual no tendría razón de ser.*

*Ni una antología rigurosa —que hubiérase visto limitada a escasos nombres— ni una compilación incondicional —que los hubiera contado por centenares— ofrecemos en el presente volumen. Nuestro verdadero objetivo ha sido, en realidad, el de intentar un panorama de la lírica criolla que comprendiera a todos aquellos autores que, con mayor o menor eficacia, han aportado al género el fruto de una inspiración honesta y sana, ya que no siempre lo bastante alta para alcanzar la difícil atmósfera del arte.*

*Mucho, muchísimo hubimos de desechar por ramplón y gregario, por anodino y por impersonal, en el transcurso de esta vendimia poética, no obstante la amplitud de miras antes enunciada; mucho más, ciertamente, que lo recogido, entre lo que, por fortuna, cuenta labor de auténticos poetas para justificar la obra.*

*Tal vez ni aún así hayamos podido sanear lo bastante la cosecha que aquí exponemos. Tal vez, por otra parte, hayamos omitido — involuntariamente, desde luego — nombres merecedores de figuración en el recuento efectuado. Pero esperamos que nos lo habrá de dispensar la benevolencia del lector, siempre que el conjunto sea capaz de cumplir, siquiera a medias, la finalidad perseguida.*

*Si el cuadro expuesto acierta a dar una impresión general más o menos fiel, más o menos armónica, de lo que ha sido el movimiento poético nativista en el Uruguay, desde sus comienzos hasta la época presente, y si a través de él puede apreciarse el proceso evolutivo de dicho movimiento — que enraizado en la espontánea frescura de la inspiración popular crece tanteando formas de expresión más sutiles y afinadas, aunque sólo muy raras veces obtiene cabal jerarquía estética —, no habrá sido del todo estéril nuestro esfuerzo.*

*Bastaría la certeza de ello para compensarnos — en forma asaz generosa — de cuantas desazones apareja la realización de obras de este carácter, incluso del fermentadero de insidias, resquemores y ojerizas que fatalmente ocasionan las mismas en el medio intelectual donde se nutren.*

*Volviendo a nuestro propósito, añadiremos que hubiéramos querido historiar la poesía criolla partiendo de sus verdaderos orígenes, vale decir recogiendo las primitivas coplas payadorescas que la basamentaron. Pero tal cosa nos ha sido de todo punto imposible, puesto que esas coplas desaparecieron con sus cultores trashumantes y analfabetos — como frutos de la improvisación que fueran —, y presumimos que*

sólo han quedado destefñidos vestigios de ellas en la manera, en el aire, si cabe la expresión, que debieron lógicamente heredar sus continuadores letrados más inmediatos.

Bartolomé Hidalgo fué el primero de éstos en el tiempo; por lo menos el primero que dejó testimonios fehacientes de su actividad en esa rama de la lírica. Ni su antecesor José Prego de Oliver, ni su contemporáneo Eusebio Valdenegro —ambos cantores épicos, inspirados exclusivamente en la gesta emancipatoria—, nos legaron composición poética alguna que por su tema, forma o léxico, pudiera haber servido de punto de arranque al género criollo. La historia documentada de dicho género comienza, pues, con Hidalgo, al que le está reconocida absoluta prioridad como poeta gauchesco en el Río de la Plata, lo que presta a su nombre justificado relieve.

En este panorama que él encabeza, y que se extiende hasta nuestros días, hemos antepuesto, repetimos, la historia al juicio, y es por esa razón que han tenido cabida en sus páginas todas las escuelas y todas las modalidades, aún aquellas cuya carencia de entidad artística se ha encargado de evidenciar el tiempo.

En cuanto al orden de exposición, optamos por el cronológico —en la medida que lo permitieron los datos de que disponíamos—, obedeciendo igualmente a la finalidad antedicha.

La primera parte del volumen comprende a aquellos autores que han usado como vehículo de expresión el vocabulario gauchesco, lo que motivó la denominación genérica escogida; la segunda, a los que han abordado temas criollos con lenguaje culto, es decir,

a los del núcleo que se acostumbra a llamar nativista. Acaso la definición no resulte del todo convincente; pero de alguna manera había que clasificarlos para establecer la diferencia de procedimientos referida.

Cabe señalar aquí que a fin de no alterar nuestro plan, y teniendo en cuenta, ante todo, el aspecto formal de sus producciones, hemos colocado en la segunda sección a varios autores que como *Eliás Regules*, *Alcides de María* y *Orosmán Moratorio*, por ejemplo, escribieron sus versos en un lenguaje llano y popular, empleando, a veces, giros y modismos camperos, pero ciñéndose, generalmente, a las reglas y a la corrección idiomática.

Y ahora una última explicación: muchos de los poetas que figuran en esta muestra —algunos de ellos de incuestionable mérito en otras zonas de la poesía, más trascendentes por más universales— han incurrido sólo de manera esporádica al nativismo, por lo que no correspondería, en trance de catalogaciones, ubicarles dentro de esa modalidad. Entendemos, sin embargo, que el haber recogido el aporte a ella de tales poetas —aporte que, a nuestro criterio, la enriquece— no significa, en modo alguno, que hayamos pretendido encasillarlos arbitrariamente. Lo que nos indujo a hacerlo fué el deseo de reunir toda la producción a fin que contribuyera a valorizar el conjunto, siempre, claro está, que sus características permitieran la inclusión sin menoscabo de éste.

Los lectores juzgarán si hemos acertado o errado en nuestro intento.

S. J. G.

Montevideo, 1941.

PRIMERA PARTE  
LOS GAUCHESCOS

Morales desensillaba.  
Poco después se sentaba  
con el mate y la caldera,  
dejando gruesa bajera

sobre el lomo del overo,  
como recurso certero  
de sabia higiene campera.

## AL PASAR

Con el magno cortejo  
de sus blasones  
guardado por calandrias  
que bordan flores,  
al golpe amargo  
de un tiempo que lo arroja,  
se va el paisano.

Lleva sobre su flete  
las gayas prendas  
que lució en las reuniones  
de las carreras;  
y se incorpora  
como rey que no quiere  
dar su corona.

Va quebrando el herraje  
las llamaradas  
de un sol que se refleja  
sobre oro y plata;  
batiendo el freno,  
contestan las coscojas  
al escarceo.

Cubre el poncho nativo  
su cuerpo rudo  
y un chiripá bordado  
duerme en sus muslos,  
mientras la brisa  
desenvuelve los pliegues  
de su golilla.

Complementa la bota  
cruda y sobada  
una espuela en que baila  
fuerte rodaja;

y el viento altivo  
no arranca las amarras  
de su barbijo.

Ha puesto en las maletas  
sus horas grandes  
impregnadas con gotas  
de sus cantares;  
libro completo  
de expansiones soltadas  
bajo el alero.

Con ellas van las dichas  
de otros instantes,  
entre sauces movidos  
por los zorzales,  
cuando cruzaba  
desparramando luces  
la madrugada.

Con ellas se confunden  
las armonías  
que, arando en tierra virgen,  
pidió a su lira;  
notas que ocultan  
tristezas de la tarde  
llenas de bruma.

Con ellas van espinas  
color granate,  
pintadas con extracto  
de duelo y sangre;  
coro de penas  
que cuentan los quejidos  
de las taperas.

Con ellas marca el brío  
de un pecho sano  
que trenzó sus aromas  
dentro del rancho,  
y fué a ofrecerlos  
en cambio de aire libre  
para su suelo.

Con esos atributos  
se va el palsano  
buscando entre la historia  
su nuevo pago,  
donde hará casa  
con los limpios laureles  
de su jornada.

Pero al ver que se aleja  
de nuestros días,  
cantándonos sereno  
la despedida,  
formemos pronto,  
para pedirle el jugo  
de sus retoños.

Que no nos lleve todas  
las galas suyas,  
que son esplendorosas,  
grandes y muchas;  
que de la raza,  
nos deje para orgullo  
trozos de su alma.

(Marzo de 1907).

## CARLOS ROXLO

*Nació en Montevideo el 12 de marzo de 1861, y en la misma ciudad se quitó la vida 65 años más tarde, el 23 de noviembre de 1926.*

*Pasó su adolescencia y parte de su juventud en España, cursando estudios en Barcelona. De regreso al país, tuvo actuación intensa en la política interna, y hasta tomó parte en algunas de nuestras guerras civiles. Fué diputado, y presentó distintos proyectos al Parlamento, entre ellos una Legislación Obrera del Uruguay.*

*Como poeta, gozó de evidente popularidad durante muchos años, no obstante haber sido uno de los hombres más negados y zaheridos por la crítica, que por cierto no careció de razones para combatirlo, ya que la obra de Roxlo adolece de innegables fallas si se la aprecia en conjunto.*

*Creemos que en este autor —como en tantos otros nuestros—, la cantidad menoscabó a la calidad. Diluido en una producción vastísima, casi toda ella de índole patriótica, ha dejado empero algunas composiciones de valor. Acaso la mejor de todas sea "Andresillo", que por su tema no puede insertarse en esta exposición, lo que es de lamentar realmente.*

*De todos modos, el aporte de Roxlo a la poesía nativis-*

ta es digno de tenerse en cuenta, razón por la cual consideramos necesaria su inclusión en este trabajo, cuyo fin es historiar, más que juzgar la producción autóctona, recogiendo todos aquellos nombres que de uno u otro modo contribuyeron a su desarrollo.

Obras de Carlos Roxlo: "Estrellas Fugaces"; "Ilusiones Perdidas" —teatro— (1878); "Cantos de la Tierra" —poesías— (1902); "Luces y Sombras" (1905); "El País del Trébol"; "Flores de Ceibo"; "Curso de Estética" (1910); "Los Poetas del Renacimiento" (1911); "El Libro de las Rimas"; "José Robles" (romance criollo); "Glorias de América"; "Historia Crítica de la Literatura Uruguaya" (siete tomos), etc.

## LA CARRERA

Nace una tarde estival  
de embriagadora hermosura,  
y la luz del sol fulgura  
como encendido cristal;  
entre un monte y un maizal,  
más rubio que el sol del día,  
ostenta una pulpería  
los hierros de su ventana,  
que con hojas se engalana  
y con flores se atavía.

Del maizal al arbolado  
hay un sendero, en que crece  
un viejo ombú que parece  
pajarera en despoblado,  
donde el viento embalsamado  
por la pasionaria en flor,  
al quebrarse en el verdor  
gime con son lastimero,  
y donde anida un boyero  
que es un soberbio cantor.

En la tarde de aquel día  
se agita, de gauchos llena,  
con rumores de colmena,  
la campestre pulpería;

bajo la enramada umbría  
que dulce sombra le dá,  
el mate corriendo está,  
está la taba rodando,  
y una guitarra trinando  
con arpegios de sabiá.

Una morocha encantada,  
cuya vista es acicate,  
templa lo amargo del mate  
con la miel de su mirada;  
linda diamela brotada  
en la zona del pampero,  
es tan suave y hechicero  
su perfume soberano,  
que se para sobre el llano  
para mirarla, el crucero.

La prodiga la reunión  
esa lisonja elocuente  
que hace vibrar dulcemente  
las cuerdas del corazón;  
pero ella, cuya pasión  
esconderse no procura,  
cuando alaban su hermosura  
vuelve la vista, bizarra,

al que tañe la guitarra  
bajo la enramada oscura.

Un zambo, de tez curtida  
por el sol de la pradera,  
y que a la moza hechicera  
habla con frase atrevida,  
llegándose con fingida  
indiferencia orgullosa,  
a un alazán que reposa  
junto al joven guitarrero,  
dice: —Le corre mi overo  
a esta rapidez famosa.

—Si la cola es de su agrado,  
no pudo elegir mejor—,  
responde alegre el cantor  
al mirarse desafiado;  
responde el otro, enconado,  
con brusco y torvo ademán,  
vengando en el alazán  
los celos devoradores  
que le inspiran los amores  
del guitarrero galán.

Ya la reunión, dividida,  
titubea entre el overo  
y el alazán, que es ligero  
como un soplo en la partida;  
con la mirada encendida  
por un reflejo infernal,  
muestra el zambo a su rival  
el overo de que trata,  
que es un arroyo de plata  
de la testera al pretal.

—La daga que mucho brilla  
no es la que corta mejor—,  
dice sonriendo el cantor,  
y el alazán desensilla;  
sale, después, la cuadrilla,  
hasta dar con el sendero.  
miden el campo, y ligero  
como avestruz asustado,

arranca el zambo el recado  
de los lomos del overo.

El sol, con ráfagas llenas,  
pinta de rojo la altura,  
y su reflejo fulgura  
en las grandes nazarenas;  
la miel hierve en las colmenas,  
el moscardón en la umbría  
se embriaga con la ambrosía  
de la flor envuelta en llamas,  
y el lagarto sus escamas  
tuesta en el horno del día.

Del sol el hirviente lloro,  
cayendo a plomo del cielo,  
del alazán en el pelo  
brilla con cambiantes de oro;  
y cuando el casco sonoro  
del lindo flete, golpea  
del campo de la pelea  
la superficie agrietada,  
la gramilla maltratada,  
como quejándose, humea.

Al fin alazán y overo,  
haciendo crujir la rienda,  
dan en copiar la contienda  
de la nube y el pampero;  
parten con empuje fiero  
como salto de felino,  
y se estremece el camino  
por donde sus sombras van,  
que es un rayo el alazán  
y el overo un torbellino.

Poco el combate duró,  
que en su frenética huida  
la nube de oro vestida  
más que el huracán corrió;  
el paisanaje aplaudió,  
mientras rojo de fiebreza,  
y sin volver la cabeza  
ni sujetar al overo,

se hundía el zambo ligero  
en la cercana maleza.

Con bulliciosa alegría,  
abandonando el camino,  
torna el grupo campesino  
a la agreste pulpería;  
bajo la enramada umbría  
que amustia la luz solar,  
vuelve el mate a circular,  
vuelve la taba a correr,  
y la guitarra a tañer,  
y el payador a cantar.

Al fin, con pausado vuelo,  
cuelga la noche callada  
su vestidura enlutada  
por los confines del cielo;  
pero rasgando su velo,  
la faz de la luna asoma  
sobre la desierta loma  
y sobre el campo florido,  
que queda blanco y dormido  
como una inmensa paloma.

Entonces, al trote lento  
del alazan vencedor,  
y acariciado el cantor  
por amante pensamiento,  
cruza el llano cuyo aliento  
huele a trébol perfumado,  
y del bosque enmarañado  
entre los troncos se pierde,  
bajo el cortinaje verde  
por la luna plateado.

De pronto, tras un cipó  
que rastrero el monte alfombra,  
se alzó del zambo la sombra,  
y un reto a muerte se oyó.  
—Naide al fiudo me esperó—,  
dice altivo el guitarrero,  
y descabalgando fiero,  
su daga, que al aire brilla,  
hace chispear la cuchilla  
del corredor del overo.

Con el aliento agitado,  
ágil el brazo nervudo,  
y convertido en escudo,  
el poncho, a tientas doblado,  
los dos, con empeño airado,  
giran en danza infernal,  
chocan puñal con puñal,  
se embisten con rabia ciega,  
luchan y caen en la brega  
arrastrando a su rival.

Sólo el payador se alzó,  
de roja sangre cubierto,  
y la luna sobre el muerto  
su blanca lumbre tendió;  
raudo galope se oyó,  
quedó mudo el bosque umbrío,  
lentamente en el vacío  
las estrellas se apagaron,  
y las aves despertaron  
entre guardas de rocío.

*(De "Cantos de la Tierra").*

## LA SIESTA

El ofidio se enrosca  
bajo el toldo amarillo de la retama,  
zumba la mosca  
y la flor de los ceibos cuelga en la rama.

Bajo el sol de febrero todo se enerva;  
la cigarra tan solo canta en la hierba;  
a la sombra del monte yacen las reses;  
hay abejas dormidas sobre las mieses;  
ya el griterío  
de las aves zancudas cesó en el río.

La lechuza en los cercos está parada;  
los chingolos ocultos en la enramada;  
en los sauces sedientos de las riberas,  
sus colores ovillan las gusaneras.  
Todo mustio se inclina,  
todo es sosiego,  
y los pastos calcina  
lluvia de fuego.

El ofidio se enrosca  
bajo el toldo amarillo de la retama,  
zumba la mosca,  
y las flor de los ceibos cuelga en la rama.

Elaboran los flancos de las colinas,  
con flotantes vapores, tenues cortinas;  
el granado destila rojos rubies  
y se cubren de cera los camoatíes.  
Todo está en calma:  
el zorzal en el nido y éste en la palma.

El ombú solitario de la cuchilla  
mueve apenas su extraña flor amarilla;  
el plumón de los cardos seca el bochorno;  
es la tierra una fragua y el cielo un horno.  
¡Todo mustio se inclina,  
todo es sosiego,  
y los pastos calcina  
lluvia de fuego!

El ofidio se enrosca  
bajo el toldo amarillo de la retama,

zumba la mosca,  
y la flor de los ceibos cuelga en la rama.

Sólo el rancho que, alegre, de trovas llena  
una linda paisana de tez morena,  
sólo el rancho barroso, cercano al río,  
no hace siesta en las tardes del rubio estío.  
Que en su ventana,  
un galán dice amores  
a la paisana.

Y a veces, cuando todo dormita y sueña,  
el ombú de la loma, la flor isleña,  
en el monte las cintas de hiedra y parra,  
se percibe el rasgueo de una guitarra  
cuyo canto solloza  
de orgullo y gozo,  
si le dice la moza  
—te quiero— al mozo.

El ofidio se enrosca  
bajo el toldo amarillo de la retama,  
zumba la mosca  
y la flor de los ceibos cuelga en la rama.

(De "Cantos de la Tierra").

## EL TORDO

¡Es como el gaucho de antaño!  
¡Es un payador famoso!  
¡Adora el monte espinoso!  
¡No acata ninguna ley!  
¡Clavado sobre las cruces,  
donde el coleo no alcanza,  
pía, escarba, silba y danza  
sobre los lomos del buey!

No tiene pago ni nido.

Es de la selva el matrero.  
Pone en el nido primero  
que le ofrece el matorral.  
Otro cuidará su cria.  
Otro alzará su nidada.  
El vuela, con su adorada,  
libre, del junco al sauzal.

El conoce los frutales  
mejores de nuestra tierra.

Cae alegre donde hay yerra.  
Sabe los usos de aquí.  
El se emborracha en las uvas,  
se harta de grano en las trillas,  
vive igual en las orillas  
del Uruguay que del Yí.

Como es libre y es dichoso,  
es gallardo y pendenciero;  
con los fuertes, altanero;  
con el hembraje, galán.  
El tordo se me figura

el Hernani de la umbría;  
se bate como un Mejía;  
corteja como un Don Juan.

De aventura en aventura,  
de enramada en enramada,  
pasa la estación dorada  
sin más norte que el placer.  
Del antiguo paisanaje  
nuestro tordo es el reflejo.  
Y sabe, al llegar a viejo,  
¡todo lo que hay que saber!

(De "Cantos de la Tierra").

## VICTOR PEREZ PETIT

*Nació en Montevideo el 27 de setiembre de 1871, siendo sus padres don Juan Fco. Pérez y doña Elena Petit. Es escritor y abogado. Ha dado a publicidad numerosas obras de géneros diversos (novela, cuento, poesía, teatro, crítica, etc.), alcanzando con muchas de ellas éxitos resonantes. He aquí algunos títulos: "El Parque de los siervos" (1898); "Emilio Zola" (1902); "Los Modernistas" (1902); "Cervantes" (1905); "Gil" (1905); "Joyeles Bárbaros" (1907); "Teatro" (1912); "Civilización y Barbarie" (1914); "Las alas azules"; "Cuentos Cruales"; "Entre los pastos" (novela premiada); "Los Vampiros"; "La Rosa Blanca"; "La Ley del Hombre"; "Hipomnemo"; "Nocturno Nativo" (Ballet con música del maestro Vicente Ascone y coreografía de Alberto Pouyanne, estrenado en el Estudio Auditorio el 23 de noviembre de 1935, actuando la Orquesta del SODRE bajo la dirección del maestro Lamberto Baldi). Fué además el Dr. Pérez Petit uno de los fundadores de la Revista Nacional de Literatura, en la que actuó conjuntamente con Rodó y Martínez Vigil.*

## EL SUEÑO DEL CARRERO

Así va por los caminos.

Así, días y días,  
bajo el fuego abrasador de los soles implacables,  
o a través de la negrura de las noches primitivas,  
(en las que aúlla el viento como un lobo  
y el frío  
muerde las carnes  
con sus dientes de vidrio);  
va y va la carreta, tambaleante,  
en un largo chirrido de sus ruedas,  
por los caminos enlodados,  
tristes, desiertos,  
interminables;  
por los caminos que aunque rectos, deben  
seguirse culebreando  
por la S enlodada de la huella  
de uno a otro alambrado. . .  
Va y va la carreta,  
días y días,  
con el largo plañido de sus ruedas,  
siempre adelante,  
siempre más lejos,  
y encorralada siempre  
por la pauta de los hilos del fugitivo alambrado,  
sobre el cual los pajarillos  
son lo mismo que notas musicales.  
Va. . . achicándose  
tragada por la distancia,  
culminando las colinas  
en un remedo de estampa  
diseñada a tinta china,  
jugando a las escondidas  
tras las isletas de árboles  
y apareciendo más lejos, en liliales lejanías,  
hasta llegar contoneándose,  
cual comadre campechana,  
a la humilde "pulpería",

donde se da un resuello a los bueyes fatigados,  
y el carrero silencioso,  
doblado el poncho patrio sobre el hombro,  
frente al sobado mostrador, de un trago  
apura una ginebra.

Y después,  
vuelta a la huella.  
al surco interminable  
que araron otras carretas  
guiadas por otros hombres,  
para seguir deshilando  
el ovillo de las leguas,  
con la trágica porfía  
del que sabe de antemano  
que al llegar nunca se llega.

## CAMINOS

Van y van,  
siempre se alejan, siempre prosiguen,  
como mendigos trashumantes,  
como judíos errantes,  
en una eterna despedida.  
Pasan; se esfuman; dejan  
la sensación de que morirán  
de una muerte desconocida.

..? |

A veces, tal que una burla  
al pesado rodar del vehículo sencillo,  
se ve cruzar allá lejos,  
lo mismo que un meteoro,  
palpitante de luces, coronado de chispas,  
el tren nocturno que se va hacia el confín,  
en una fuga triunfal  
de ruedas despavoridas;  
mientras en el bajío se debate  
el carrero con el pulpo de tentáculos  
de fango que ha cogido a la carreta,

solo, desamparado,  
que para eso es varón y su destino ha querido  
que sufra y pene en el surco,  
que salga solo del paso,  
que sea héroe a su modo y muera desconocido.

Y vuelta a la huella, y a andar  
por los largos caminos,  
por los trágicos despoblados,  
tranquilo, resignado,  
silbando a veces una tonada,  
conversando otras con sus bueyes,  
tanto como para no perder el habla,  
y leyendo en sus miradas la respuesta  
plena de cachazofia.

—“El tren aquel que nos cruzó, yo digo  
que habrá llegado ahora a su destino”.—

—“¿Y con llegar más pronto qué ha ganado?”

—“Acortar el camino”.—

—“Amigo, eso es soacera;  
en la cancha de la vida  
al llegar, nunca se llega”.—

—“Cierto: es al ñudo apurarse;  
lo mismo llega la muerte”.—

## BENJAMIN FERNANDEZ Y MEDINA

*Nació en 1873. Como escritor, allegóse a todas las escuelas literarias más o menos en boga, sin pertenecer en definitiva a ninguna. En 1892 dió a publicidad su primer libro, “Charamuscas”, con prólogo del gran historiador D. Francisco Bauzá, y que fué acogido entusiastamente por la crítica contemporánea. Sucedieron a esa obra “Cuentos del Pago” (1894); “Camperas y Serranas” (1894); “Místicas” (1894); “Antología Uruguaya” (1894); “Uruguay” (1895); “Diálogos, Monólogos y otras composiciones recitables” (1896); “María della Gloria” —drama escrito en italiano— (1898); “Flores de Yuyo” (1900); y muchas otras de carácter comer-*

cial y jurídico. Desarrolló durante muchos años una intensa labor periodística desde las páginas de "La Lucha", "El Bien", etc. Fué fundador de la "Revista Uruguaya" y "Rojo y Blanco", y director del "Boletín Bibliográfico Uruguayo." Viajó por numerosos países de América y de Europa.

Entre sus innegables méritos, cabe destacar especialmente el de haber sido el iniciador del cuento criollo en el Uruguay, género que le valió amplia y justificada notoriedad.

Lo más original de su producción poética está en "Camperos y Serranas", obra de la que dijo Manuel Bernárdez: "Medina entra con estos versos en corrientes nuevas para la poesía. Sus versos son criollos, pero no criollos como se entiende generalmente, echando a perder la lengua, sino criollos por intención, por el pensamiento y la filosofía, porque emplea la manera de razonar, de sentir la naturaleza, y los giros peculiares del paisano".

Por su parte el autor, en el prólogo de la 2a. edición (1912), expresa: "Mis versos camperos no son, efectivamente, del tipo de los versos gauchescos que pululaban en 1894 y han continuado después, cayendo en el convencionalismo monótono y empalagoso de los que tiran a lo sentimental, y sólo aciertan a amontonar metáforas buenas, malas o mediocres, a usar palabras aprendidas en la jerga de un teatro tan falso como esa poesía, o de los que han ido al encanallamiento del arrabal a buscar escenas, figuras y gestos, como expresión característica de poesía nacional".

## SERENATA

Ya el verano alzó el vuelo  
para otros pagos,  
y se viene el invierno  
tranqueando largo.

Los pájaros del cielo,  
como otros años,  
buscan sus compañeros  
y van volando

en procura de vientos  
más moderados.

Sólo nosotros prenda,  
aquí penamos,  
sin poder en pareja  
también alzarnos.

Pero si tú lo quieres